



Francisco Urdinez:

“Si la actitud de Trump persiste, Chile igual va a estar aprisionado”

Paulina Modiano

Francisco Urdinez, doctor en Relaciones Internacionales, académico del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica y director del Núcleo Milenio Impactos de China en América Latina, mira con particular interés el actual escenario que se está dibujando en el mundo tras el arribo —por segunda vez— de Donald Trump a la Casa Blanca. Y es que en su vuelta al poder, el presidente estadounidense no ha dudado en culpar a quien considera el gran responsable del deterioro de su país: China.

Para Urdinez —especialista en las relaciones de China con Latinoamérica, la competencia entre China y Estados Unidos, y la inversión extranjera del gigante

El doctor en Relaciones Internacionales y académico UC, dice que “la administración Trump parece dispuesta a desestimar principios fundamentales del sistema comercial internacional”.

asiático— la actitud de Trump tiene una clara explicación: “China es el país que en menos tiempo ha logrado sacar población de la pobreza y ponerla en la situación de clase media o media alta y eso es considerado una especie de milagro económico, muy distinto a lo que ocurrió en la Unión Soviética”, señala.

Y agrega: “Ellos logran una rápida industrialización y también crear empresas tecnológicas muy competitivas, por ejemplo, en el ámbito de las telecomunicaciones o la electromotricidad. El tema es cómo lo hacen. Y ahí hay dos relatos. Uno es lo que consiguió en base al robo de tecnología y el no pago de patentes de propiedad intelectual a empresas occidentales, algunas de las cuales se habían instalado en su territorio por costos de producción. El otro discurso, es que hubo una imita-

ción de esas tecnologías, pero también sin pago de patentes. Y ahí está la génesis de la discusión y en parte lo que estamos viendo ahora con Trump, aunque con un despliegue de medidas extremadamente proteccionistas que pueden afectar el equilibrio de toda la economía mundial”.

“Trump ha mostrado un enfoque pragmático”

—¿Era previsible que Trump en este primer mes y medio de mandato adoptara medidas tan drásticas?

—La velocidad con que Trump ha implementado estas medidas arancelarias, particularmente dirigidas a socios comerciales fundamentales como México y Canadá, ha resultado sorprendente, incluso para los analistas más experimentados. En este corto período Trump ha mostrado

un enfoque pragmático y decidido en política exterior. Se observa una clara determinación para abordar los conflictos activos en Medio Oriente y Ucrania, con iniciativas concretas para buscar resoluciones que favorezcan los intereses estratégicos estadounidenses. En el ámbito económico, su administración ha priorizado la reducción del déficit comercial, implementando medidas para reequilibrar las relaciones comerciales con socios clave, lo que refleja una visión más transaccional de las relaciones internacionales. Esta aproximación representa un cambio sustancial en cómo Estados Unidos define y persigue sus intereses en el escenario internacional.

—¿Eso quiere decir que muchos pensaron que era más bien una estrategia de campaña que acciones que se iban a implementar tan drásticamente en este segundo mandato?

—La estrategia evidencia una apuesta deliberada por generar un shock económico mediante medidas disruptivas que, según la visión de Trump, corregirán a corto plazo lo que considera desequilibrios e injusticias del sistema comercial global para su país. Este enfoque refleja una paradoja notable: Estados Unidos está cuestionando activamente el mismo orden de libre comercio que lideró, diseñó y defendió durante décadas. Esta postura representa un giro histórico significativo, donde la principal potencia promotora del sistema liberal internacional ahora parece renegar de él. Las repercusiones de este cambio de paradigma probablemente se extenderán más allá de las relaciones bilaterales inmediatas, afectando potencialmente la arquitectura del sistema comercial internacional en su conjunto.

—Algo que llama la atención es que habiendo sindicado a China como el principal culpable de los problemas económicos que afectan a los Estados Unidos, no esté arremetiendo tan directamente contra la potencia asiática. Más bien, la estrategia parece ser presionar a los países que negocian con ella o facilitan su comercio como Panamá a través de su canal.

—Efectivamente, la administración Trump está desarrollando una estrategia indirecta pero sistemática de contención económica hacia China. En lugar de confrontar directamente a Beijing, está estableciendo incentivos negativos, incluyendo aranceles, sanciones y diversas penalizaciones económicas, dirigidos a países y regiones donde China ha consolidado su influencia comercial y financiera. América Latina representa el caso más emblemático, porque la región ha experimentado una transformación significativa en su matriz de relaciones comerciales con China, emergiendo como socio preferente a través de inversiones estratégicas, préstamos y proyectos de infraestructura a gran escala. El caso panameño resulta particularmente ilustrativo de esta dinámica. Desde el reconocimiento diplomático de

China por parte de Panamá en 2017, Beijing ha tenido una presencia sustancial mediante inversiones en infraestructura crítica alrededor del canal, una vía que históricamente ha estado bajo influencia estadounidense desde su construcción. Las declaraciones de Trump reclamando cierta propiedad histórica sobre esta infraestructura reflejan la preocupación estratégica que genera este cambio geopolítico.

—Está el caso de Perú también.

—Claro, otro punto de fricción significativo es el puerto de Chancay en Perú, un proyecto operado por la naviera estatal china Cosco. Esta instalación portuaria de aguas profundas representa un nodo logístico crucial que potencialmente transformará las rutas comerciales transpacíficas. La administración Trump percibe este desarrollo como una amenaza directa al posicionamiento estratégico de Estados Unidos en la región, considerándolo no como un proyecto comercial sino como un instrumento de proyección de poder geopolítico chino en el hemisferio occidental.

—Desde hace décadas Estados Unidos no ha manifestado un gran interés en estrechar sus relaciones con Latinoamérica, salvo la firma de acuerdos de libre comercio que ahora parecen que se van a convertir en letra muerta. Para Chile ese punto es preocupante por el anuncio de aranceles para los envíos de cobre, que sigue siendo la principal exportación del país y cuyo segundo mayor comprador es Estados Unidos.

—Efectivamente, la situación actual demuestra que ni siquiera los países con acuerdos comerciales están protegidos frente a la nueva política comercial estadounidense. La posible imposición de aranceles al cobre chileno revela un patrón preocupante: la administración Trump parece dispuesta a desestimar principios fundamentales del sistema comercial internacional, como el trato de nación más favorecida, y a eludir los mecanismos de solución de controversias establecidos en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estamos en un momento donde el ejercicio del poder prevalece sobre los compromisos contractuales y el marco institucional multilateral. Esta nueva realidad exige una reevaluación estratégica por parte de países como Chile, que históricamente han apostado por un sistema comercial basado en reglas previsibles y mecanismos transparentes de resolución de disputas.

“Chile está muy expuesto a China”

—¿Chile tiene alguna posibilidad de sortear este cambio en las reglas del juego? Porque somos un país pequeño con casi nula relevancia en las decisiones que tomen las grandes potencias.

—Va a ser difícil, pero hay formas. Estamos ahora muy expuestos a China, pero se puede apostar por la diversificación,

“

La estrategia de Trump evidencia una apuesta deliberada por generar un shock económico mediante medidas disruptivas”.

“

La situación actual demuestra que ni siquiera los países con acuerdos comerciales están protegidos frente a la nueva política comercial estadounidense”.

buscar otros mercados importantes en el mundo. También existe una opción complementaria, pero muy pragmática, que es decir: “Nosotros no nos vamos a meter en esta disputa, no nos interesa y nos vamos a relacionar con China y Estados Unidos por igual”, lo que requiere de una diplomacia muy técnica y ágil. Aunque sí la actitud de Trump persiste, Chile igual va a estar aprisionado. Pero ahora hay algo que se llama “minilateralismo”, que trata de centrarse en temas específicos, como la transición energética donde Chile tiene un gran potencial, el litio, la investigación en la Antártica, o la astronomía. Eso significa apuntar a agendas puntuales importantes e intentar tener una voz ahí. Entrar en el ámbito tecnológico a través de convenios con empresas, distintas instituciones de investigación o universidades, para que eso genere un beneficio. Lo más inteligente es apostar a un bajo perfil y capitalizar el interés que estos dos países puedan tener. Pero lo cierto es que no hay mucho más que hacer. Las épocas de polarizaciones son etapas que le hacen muy mal a los países chicos.

—¿Que reacción se puede esperar de China frente a este nuevo escenario?

—China enfrenta actualmente un desafío estructural interno: la imperativa necesidad de mantener tasas de crecimiento económico suficientes para superar la “trampa del ingreso medio” y mitigar el creciente descontento social entre una generación de jóvenes que perciben un deterioro en sus perspectivas de vida, enfrentando costos crecientes y oportunidades económicas más limitadas.

—¿Ello porque la economía china está creciendo menos desde hace varios años después del boom que la llevo a su desarrollo?

—Así es. El actual período de turbulencia internacional probablemente sea aprovechado por Beijing como una ventana estratégica para reorientar sus prioridades hacia sus retos domésticos más apremiantes. Particularmente, existe una clara determinación de generar los incentivos económicos y políticos necesarios para que el sector privado chino profundice su especialización en áreas críticas como tecnología avanzada, inteligencia artificial y telecomunicaciones. Esta transformación es considerada esencial para posicionar a China como competidor efectivo frente a Occidente en las próximas décadas.

—¿Y cuál sería la estrategia?

—Creo que podría estar centrada en tres ejes fundamentales: el fortalecimiento y diversificación de sus cadenas de suministro para reducir vulnerabilidades; la promoción activa de acuerdos comerciales preferenciales con países proveedores de materias primas estratégicas; y un esfuerzo sistemático por consolidar y profundizar la influencia económica que ha logrado acumular globalmente durante las últimas dos décadas, particularmente en regiones como África, América Latina y partes de Asia.